

## 7 Empresas Varias de Medellín

### Empresas Varias of Medellín

#### Resumen

Las Empresas Varias de Medellín se fundaron en 1964 y desde sus inicios tuvieron gran variedad de funciones, entre ellas, la administración de las dos plazas de mercado existentes en ese momento: la Plaza de Flórez y la Plaza de Cisneros. Esta última se encontraba ya en franco deterioro, razón por la cual las relaciones entre las Empresas Varias de Medellín y los comerciantes fueron difíciles, siendo el incendio de la Plaza de Cisneros en 1968 el momento más crítico. Las Empresas Varias de Medellín decidieron construir cinco plazas satélites para albergar allí a los comerciantes de la Plaza de Cisneros y de los lugares aledaños, lo que agudizó el enfrentamiento entre el ente público y los comerciantes.

**Palabras clave:** administración, incendio, plazas satélite, desplazamiento, traslado

#### Abstract

Empresas Varias de Medellín was founded in 1964 and from the start, was assigned a great variety of functions, including the administration of the two existing marketplaces at that time: Plaza de Flórez and Plaza de Cisneros. The latter was already in frank deterioration, which is why relations between Empresas Varias de Medellín and merchants were difficult, with the fire at Plaza de Cisneros in 1968 being the most critical moment. After the fire, Empresas Varias de Medellín decided to build five satellite markets to relocate merchants from Plaza de Cisneros and the surrounding areas, this in turn, sharpened the confrontation between the public entity and the merchants.

**Keywords:** administration, fire, alternative plazas, displacement, relocation

---

#### Cómo citar este capítulo / How to cite this chapter:

Arbeláez-Ochoa, J. (2017). Empresas Varias de Medellín. En *Historia de la Plaza Minorista José María Villa, bastión de la economía popular en Medellín* (pp. 51-56). Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia y Fundación Universitaria María Cano.



El 11 de septiembre de 1964, mediante Acuerdo del Concejo de Medellín, se creó el ente autónomo Empresas Varias de Medellín. En la publicación de las Empresas Varias de Medellín (2000), conmemorativa de los 36 años de su existencia, se describe cómo sus funciones evolucionaron desde contar con una gran variedad de objetivos, hasta la simplificación de su cometido, años más tarde, al aseo de la ciudad, con el fin de lograr mayor eficiencia en la prestación de los servicios. La ineficiencia en la administración, asignación y cumplimiento de funciones que resulta ser tan distintiva de las empresas manejadas por el sector público, se pensaba, sería subsanada por la naciente entidad, igualmente pública. El Estado ha sido ineficiente en la administración de empresas de este tipo, por falta de preparación gerencial de sus dirigentes, por la improvisación de políticas y de personas sin la pericia adecuada para su manejo; y es así como, años más tarde, se enfrentan con la desafortunada realidad al afirmar que debían devolver la administración de los servicios a entidades privadas para poder lograr mayor eficiencia.

Esta penosa confesión, emanada de la gerencia general de la entidad, es casi una radiografía de cualquier empresa del Estado colombiano que ha recorrido el mismo camino, llámese Ferrocarriles Nacionales, Puertos de Colombia, Instituto de los Seguros Sociales y decenas de otras entidades manejadas por funcionarios del Estado con las limitaciones jurídicas propias de las entidades oficiales, pero además porque los burócratas encargados de su manejo tenían una particular y única preparación para el cargo: su pertenencia a alguno de los partidos políticos y el entronque cercano con sus directivas, aunque carecieran de las competencias requeridas para lograr un óptimo desempeño y obtener resultados positivos para esa empresa y para el país. ¿Las excepciones? Muy pocas realmente.

Sin embargo, es necesario reconocer que cuando las Empresas Varias de Medellín asumieron el control de las plazas de mercado, ya se había puesto en marcha el proceso de deterioro del sector de Guayaquil. Una vez fundadas las Empresas Varias de Medellín, se les asignaron las dos plazas de mercado existentes para su administración. Administración que desde sus inicios se volvió turbulenta tanto para los comerciantes, como para los gerentes de las Empresas Varias de Medellín.

El documento citado da cuenta del ambiente desordenado que tenía el sector de Guayaquil cuando inició labores la entidad:

El centro de la ciudad fue creciendo en torno a la Plaza de Cisneros, pues los campesinos y gente de los pueblos en búsqueda de mejores oportunidades de trabajo

encontraban allí el lugar preciso. Bastaba un puñado de productos agrícolas o de cualquier otra clase exhibidos en el piso para ganarse el sustento diario. (p. 19)

El caos del sector generó un enfrentamiento, inicialmente sutil, que se fue transformando en una tormenta, con el punto culminante del incendio de la Plaza de Cisneros en 1968, atribuido a manos criminales, según los chismes populares. Desde antes del incendio, ya se había posicionado El Pedrero, llamado así porque el piso de la calle estaba empedrado en forma tal que las piedras tenían agudas aristas apuntando hacia arriba. Esto no fue obstáculo para los vendedores; con el tiempo, el barro y los desechos vegetales “pavimentaron” la calle dejando una superficie tersa y acolchada.

El Pedrero adquirió carta de ciudadanía con el incendio; los vendedores del mercado cubierto buscaron refugio en esa calle, creando ahora sí un verdadero bazar persa, caótico, desordenado y sucio. La solución que plantearon las Empresas Varias de Medellín consistió en la construcción de cinco plazas satélites con el fin de evacuar a los comerciantes del sector, luego del incendio. El documento da cuenta del proyecto que se deseaba realizar por parte del municipio y sus posteriores resultados:

Las autoridades municipales deciden no reconstruir el establecimiento y en lugar de ello dotar a Medellín de cinco plazas satélites que junto con la de Flórez, darían un cubrimiento total a la ciudad por su ubicación estratégica. (p. 19)

Tal como lo expresa tímidamente el documento, la planeación no dio los resultados esperados y las acciones empleadas, unas legales y otras veladamente punitivas que se implementaron para sacar a los comerciantes de El Pedrero para obligarlos a ocupar las plazas construidas, fueron descritas en forma parcializada. El documento señala:

Las autoridades municipales hicieron diversos intentos por tratar de que la comunidad acudiera a las plazas. Publicidad a través de los medios masivos, cambios de las rutas de los buses para que pasaran por sus puertas fueron algunas de las estrategias puestas en marcha sin éxito. Pocos años después cerraron sus puertas las plazas de Belén, Guayabal y Castilla. (p. 19)

Según testimonio de uno de los más antiguos comerciantes de la plaza que inició sus ventas a los doce años en la calle El Pedrero, las relaciones con las Empresas Varias de Medellín se volvieron críticas porque la entidad tenía la intención de cerrar el comercio en ese sector e hicieron todo lo posible por erradicar a los vendedores para enviarlos a las plazas satélites ubicadas en barrios alejados del centro, con acciones como: suspender las rutas de buses, suprimir la recogida de basuras del sector, cavar zanjas alrededor de la plaza para impedir la entrada de camiones y de compradores que, como afirmaba uno de los comerciantes tradicionales del Pedrero: “Nos cercaron por hambre”, o presionar con acciones disciplinarias por medio de la fuerza pública. Muchas veces la mercancía amanecía mojada y deteriorada sin que se lograra capturar a los responsables.

Estas acciones fortalecieron la voluntad de los comerciantes, quienes establecieron sindicatos y enfrentaron en forma cooperativa la presión del municipio para erradicarlos. Por ejemplo, cuando se suspendió la recolección de basuras, compraron una volqueta para efectuar la recolección por su cuenta, crearon comités de vigilancia para hacer frente a la inseguridad y poco a poco se fueron capacitando en sus derechos como ciudadanos y comerciantes de bien, decididos a luchar por su trabajo, con el que devengaban el sustento diario para ellos y sus familias.

Otra de las acciones de la municipalidad para erradicar a los comerciantes de la calle El Pedrero consistió en abrir unas brechas o zanjas alrededor de la zona, con el pretexto de realizar obras de alcantarillado. Nunca se iniciaron las obras, pero las zanjas continuaban allí impidiendo la entrada y salida de camiones para el suministro de los comerciantes y salida de los compradores.

Don Horacio Álvarez Henao, presidente de la unión de sindicatos de El Pedrero, narra su experiencia:

Usaron todos los métodos represivos que usted se quiera imaginar: usaron el ejército, la policía de montar, el F-2, el DAS, esos espectáculos que eran los organismos de seguridad y, además, usaban los carros del cuerpo de bomberos para mojarnos las mercancías. Por último, una de las salidas que encontraron fue abandonarnos completamente a la suerte y retirarnos todas las rutas de buses del sector.

Además, nos dejaron sin seguridad para que la delincuencia se apoderara del sector, para que nos viéramos obligados a salir. Frente a todo ese tipo de cosas, empezamos a idear sistemas para defendernos, como fue el de implementar un servicio de seguridad privada que lo organizamos nosotros mismos y en el que participábamos los

comerciantes hasta el punto que peleábamos con ladrones y a punta de machete, garrote, los sacábamos de allá, porque los comerciantes éramos más que ellos y estábamos defendiendo nuestro derecho a la supervivencia. (Comunicación personal)

En la siguiente fotografía se pueden observar las zanjas abiertas, supuestamente para un alcantarillado, que tuvieron el efecto de bloquear la entrada y salida de camiones con mercancías.



**El Pedrero cercado por zanjas**

Fuente: Archivo fotográfico de *El Colombiano*

Como se puede observar en la fotografía, no había posibilidad de que un carro pudiera entrar, por lo que cobra validez la frase del comerciante: “Nos cercaron por hambre”.

El vicepresidente de la unión de sindicatos, Humberto Ortiz, relata los sucesos acaecidos con ocasión de las zanjas del alcantarillado:

Pero antes de venirnos para acá nos tocó una lucha muy brava con el señor alcalde el doctor Bernardo Guerra Serna. Ese señor nos pegó una bloqueada allá espectacular, nos bloqueó muy horrible, nos abrió unas brechas grandísimas taponándonos las entradas para El Pedrero que porque iba a hacer un cambio de alcantarillado y que se necesitaba hacer porque ya estaban muy viejos y eso había que cambiarlo y apenas nos bloqueó se llevaron la maquinaria y nos dejaron allá encerrados sin por dónde entrar con la mercancía y entonces esa fue una de las luchas que tuvimos para que volvieran a organizarnos a dejarnos entrar allá. (Comunicación personal)

Sin embargo, en la edición de julio 2 de 1969 *El Correo* (1969a) publicaba una entrevista al gerente de las Empresas Varias de Medellín, quien manifestaba su optimismo frente a las acciones de la entidad, sin reconocer el fracaso de las cinco plazas de mercado construidas:

*¿Cuál es la situación financiera de las Empresas Varias?*

Puede calificarse en este momento de buena. Todos los programas que nos habíamos propuesto como importación de equipo de aseo, ampliación de la feria de ganados, construcción de cinco plazas de mercado y ampliación de una, equipos para el matadero y reformas locativas allí mismo, planta de basuras y primera parte de construcción de la central de abastecimientos, están completamente financiadas, terminadas unas y principiadas las restantes. (*El Correo*, 1969a, p. 6, col. 1)

Y a renglón seguido, afirmó que, dado el aumento de la población en Medellín y el crecimiento de la ciudad, se planteaba la pregunta de si sería necesario reevaluar el programa con respecto a las plazas satélites, porque sería necesario construir más plazas. Desde las Empresas Varias y desde la administración municipal, estaba decidido que las plazas satélites eran la solución para el mercado público de la ciudad, decisión que posteriormente desnudó las deficiencias de la planeación que desde los escritorios se había programado, sin tener en cuenta las repercusiones sociales para los comerciantes afectados, ni sus justas aspiraciones y necesidades.